



*Boletín Colaborativo Amassuru - GENSAC-
SEHLAC: Mujeres y Armas de Fuego: Acceso,
Uso y Perspectivas de Control en América
Latina en espacios públicos y privados*

2025

PUBLICACIÓN

Armas y Género: Narrativas cambiantes y el poder de la perspectiva

Autora: Natalie Briggs [1]

Organizan:



Cuando hablamos de armas de fuego, la narrativa a menudo sigue un camino bien conocido. Es una conversación dominada por estadísticas, debates sobre políticas y una imagen omnipresente de violencia, en la que las mujeres son predominantemente presentadas como víctimas. Pero, ¿y si cambiamos el enfoque? ¿Y si consideramos los roles matizados, a menudo pasados por alto, que ponen las mujeres en relación con las armas de fuego, no solo como víctimas, sino como actores con agencia, motivaciones y decisiones vinculadas a las armas?

Esa es precisamente la conversación que Katherine Aguirre de Amassuru tuvo recientemente con el investigador y académico Peter Squires, cuyo trabajo explora las complejidades de género y armas de fuego. En su discusión, Peter destacó la evolución de las narrativas sobre el control de armas desde una perspectiva de género, instándonos a pensar más allá de las visiones tradicionales. Las mujeres suelen ser vistas como víctimas de la violencia en espacios privados, particularmente en el hogar, donde las armas de fuego aumentan los riesgos de abuso doméstico, accidentes y suicidios. Pero también hay una dimensión pública, particularmente en América Latina, donde la violencia armada se extiende a las calles y afecta desproporcionadamente a las mujeres durante picos de violencia. Países como México, Ecuador y regiones como Santa Fe, Argentina, han presenciado aumentos en los feminicidios que involucran armas de fuego. Lo que resulta aún más interesante es la idea de que las mujeres no son solo víctimas pasivas, sino agentes con relaciones complejas con las armas de fuego. Ya sea para autodefensa, participación en fuerzas públicas o involucramiento en el crimen organizado, las motivaciones y experiencias de las mujeres en torno a las armas difieren significativamente de las de los hombres. Sin embargo, estas complejidades a menudo son ignoradas en favor de narrativas simplistas.

Las ideas de Peter nos recuerdan que las dinámicas de género en la propiedad de armas no son solo un problema de América del Norte, aunque su investigación se centra principalmente en el mercado de armas de los EE. UU. A nivel global, desde Sudáfrica hasta América Latina, Europa y Estados Unidos, existe un marcado desequilibrio en la propiedad de armas. El Small Arms Survey estima que hay aproximadamente mil millones de armas pequeñas en circulación global, con 857 millones (85%) en manos de civiles, y se estima que los hombres poseen la gran mayoría de estas armas civiles. Este desequilibrio alimenta la violencia, perpetúa masculinidades tóxicas y permite la violencia contra las mujeres.

[1] Natalie Briggs es Oficial de Programas en el Centro de Cooperación Internacional de la Universidad de Nueva York, donde apoya a los Pathfinders for Peaceful, Just, and Inclusive Societies y coordina la Red de Igualdad de Género para el Control de Armas Pequeñas (GENSAC).

Curiosamente, en los EE. UU., los movimientos de defensa de las armas han dirigido cada vez más sus estrategias de marketing hacia las mujeres. Peter se refiere a esto como un "feminismo pistolizado", una forma de feminismo que promueve la idea de que las mujeres pueden empoderarse al poseer y usar armas, a menudo enmarcado como una forma de escapar de la violencia que las amenaza. Sin embargo, como señala Peter, esta narrativa está inherentemente equivocada. "Es casi como el argumento de la destrucción mutua asegurada... que si armamos a las mujeres, estarán más seguras porque no vamos a desarmar a los hombres", dice Peter. Los datos muestran que los perpetradores más probables de violencia contra las mujeres son aquellos que ya conocen, no extraños acechando en un callejón oscuro.

Como señala Katherine, esta percepción —de que más armas son una solución a la amenaza de la violencia— se extiende más allá de los EE. UU. a lugares como América Latina. Las mujeres que portan armas en espacios públicos, supuestamente para autodefensa, a menudo no están protegidas por sus propias armas. De hecho, la presencia de un arma aumenta la probabilidad de que sean disparadas con su propia arma. Estos mitos, que se perpetúan a nivel global, oscurecen los problemas reales. Katherine destacó que más armas rara vez hacen que las sociedades sean más seguras, y que las dinámicas de poder de género influyen profundamente en cómo se usan y controlan

la relación entre las mujeres y las armas de fuego es mucho más compleja que el binomio de victimización o empoderamiento.

las armas de fuego. ¿Qué podemos hacer al respecto? Como señaló Peter, "Lo que necesitamos son más estrategias colectivas basadas en la comunidad para reducir el tipo de tensiones que las armas están destinadas a resolver... las respuestas no están en llenar una situación de armas, las respuestas están más bien en estrategias colectivas y en intentos de superar las divisiones, tensiones y conflictos por los que las personas se arman".

Esta conversación entre Amassurru y Peter ofrece una perspectiva refrescante sobre estas dinámicas. Es un recordatorio de que la relación entre las mujeres y las armas de fuego es mucho más compleja que el binomio de victimización o empoderamiento. Requiere que profundicemos en las motivaciones, riesgos y fuerzas sociales que moldean las experiencias de las mujeres con las armas, ya sea como personas en espacios públicos, participantes en grupos armados o líderes en movimientos de control de armas.

A medida que comenzamos a cuestionar estas narrativas arraigadas, hay una oportunidad de replantear no solo las políticas, sino también las comprensiones culturales que rodean la propiedad de armas y el género. La pregunta no es solo cómo las armas afectan a las mujeres, sino cómo las

mujeres, en sus diversos roles, pueden reformular la conversación sobre armas y seguridad. En un mundo cada vez más definido por la interacción entre violencia, género y poder, las voces y perspectivas de las mujeres, junto con sus acciones, son más críticas que nunca.

Este boletín, Armas & Género, pretende continuar esa conversación, destacando las perspectivas de las mujeres en América Latina y más allá. A través de esta segunda edición de Armas & Género, co-publicada por Amassuru y GENSAC, buscamos actualizar y profundizar el conocimiento sobre este tema, en particular con nuevos datos y análisis de los últimos dos años. Ya sea a través de sus roles como defensoras, investigadoras o responsables de políticas, las mujeres que contribuyen a este boletín están reformulando el debate, acercándonos a un futuro donde las intervenciones sensibles al género realmente puedan marcar una diferencia en la lucha contra la violencia armada a nivel global.

Este boletín tiene como objetivo avanzar el discurso sobre armas y género al elevar una variedad de investigaciones y análisis de diversos colaboradores. Las opiniones y hallazgos expresados aquí son de los colaboradores y no necesariamente reflejan las posturas de Amassuru y GENSAC.



Encuentra el boletín completo en

<https://sehlac.org/amassuru-gensac-2025>

